

Virus del Moquillo Canino o Distemper

ACERCA DEL DIAGNÓSTICO

El moquillo es un virus contagioso que causa una enfermedad potencialmente mortal, que afecta principalmente a los miembros de la familia canina (perros, lobos, coyotes, zorros), pero también pueden afectar a mapaches y mamíferos marinos. Gracias a la existencia de programas de vacunación masivos para mascotas se ha reducido el número de perros que se enferman con moquillo a pesar de que antes estaba entre las causas más comunes que causaban enfermedad y muerte en los perros. Ahora, en los países desarrollados, el moquillo afecta principalmente a perros jóvenes que no han terminado con el ciclo de vacunas y, más comúnmente, a los cachorros que han estado en refugios para animales.

La infección causa una variedad de síntomas clínicos, que dependen en parte en parte de la respuesta inmunológica del perro (factor que depende del número de vacunas recibidas con anterioridad), la cantidad de virus que está causando la infección y la etapa de la infección. Los síntomas más comunes al comienzo de la enfermedad son síntomas respiratorios tales como secreción nasal y tos y/o síntomas gastrointestinales tales como vómitos y diarrea. Más tarde aparecen síntomas neurológicos, que incluyen convulsiones, contracción muscular e inclinación de la cabeza. Adicionalmente, la infección puede formar lesiones tipo llagas en las pezuñas, lo que ha generado el nombre “enfermedad de las pezuñas duras”. Los perros que tienen la infección pueden mostrar algunos o todos estos síntomas, o pueden ser portadores del virus e infectar a otros perros sin enfermarse. No existe tratamiento contra el virus, por lo que la prevención es crucial.

DIAGNÓSTICO

Se sospechará un diagnóstico de moquillo al estudiar la historia de vida del enfermo (si el perro tiene las vacunas al día, si el perro ha estado en contacto con otros perros, quizá en un refugio) así como también por los síntomas clínicos y resultados de un examen físico. En algunos casos, síntomas clásicos como el “síndrome de mascar chicle” hacen que el diagnóstico sea inmediato. Otras veces, la enfermedad debe ser diferenciada de otras que causan síntomas similares. Lo más probable es que se use una combinación de exámenes de sangre, radiografías y otras pruebas para descartar infecciones alternativas o más complejas y confirmar el diagnóstico. A menudo el diagnóstico se confirma usando una técnica molecular conocida como reacción en cadena de la polimerasa (PCR, por sus siglas en inglés), o identificando la presencia de anticuerpos producidos en respuesta a la infección.

TRATAMIENTO

Como mencionamos anteriormente, no existe una terapia antiviral para el moquillo en específico. El tratamiento está dirigido a controlar los síntomas clínicos y a atender las infecciones secundarias. Como los perros enfermos pueden propagar la infección, el tratamiento debe aplicarse si es posible en la casa o, si están muy enfermos, en el hospital bajo aislamiento total. Al comienzo de la enfermedad la preocupación principal es que el animal contraiga una neumonía bacteriana simultáneamente con el moquillo ya que tiene el sistema inmunológico debilitado. Más tarde, los síntomas neurológicos son los más preocupantes.

Los perros pueden necesitar hospitalización durante el tratamiento. Los perros que tienen neumonía necesitarán antibióticos y a menudo administración de oxígeno. Los perros con vómitos

y diarrea necesitarán fluidos intravenosos. Y los perros que están sufriendo convulsiones requieren drogas anticonvulsivas. Muchos perros mueren de moquillo aun con estos tratamientos. De hecho, alrededor de la mitad de los perros que desarrollan síntomas neurológicos mueren de la enfermedad. Otros que sobreviven pueden quedar con daños permanentes.

PREVENCIÓN

Afortunadamente existen vacunas muy efectivas para prevenir el moquillo. Todos los cachorros deben vacunarse contra el moquillo comenzando a la edad de 6 a 8 semanas y repetir la vacuna cada 2-3 semanas hasta que el cachorro tenga al menos 16 semanas de edad. La vacuna necesitará un refuerzo un año más tarde y otra vez cada año o cada tercer año, de por vida. Si se adquiere un perro adulto con un historial de vacunas desconocido, se deben administrar de inmediato por lo menos dos vacunas con 3 semanas de separación entre cada una. Normalmente las vacunas para el moquillo se administran junto con las de otras enfermedades importantes tales como el parvovirus. Es muy importante tener en cuenta que los cachorros todavía pueden infectarse con moquillo si se exponen al virus antes de poder desarrollar una inmunidad completa, lo que ocurre sólo después de completar la serie de vacunación. Es mejor evitar exponer a los cachorros a perros sin vacunas o no llevarlos a áreas donde hayan animales silvestres hasta que hayan completado la serie de vacunas.

Si su perro ha sido diagnosticado con moquillo, debe hacer un esfuerzo para mantenerlo aislado de otros perros por varias semanas después de su recuperación. Si tiene otros perros asegúrese de que estén al día con la vacuna para el moquillo. Limpie y desinfecte la cama y los lugares que frecuenta el perro en su casa antes de desarrollar la enfermedad o durante esta.

Qué hacer

Siempre lleve sus mascotas nuevas, especialmente cachorros, al veterinario para establecer un plan de cuidado preventivo que se ajuste a su estilo de vida.

Consulte con su veterinario antes de viajar con su mascota o antes de cambiar el ambiente donde la llevará, especialmente si al hacerlo aumentará su contacto con animales silvestres.

Qué no hacer

Nunca asuma que una mascota recién adquirida tiene las vacunas debidas.

Nunca lleve cachorros sin vacunar a lugares públicos como tiendas para mascotas, centros de entrenamiento, parques para perros y otras áreas donde su perro puede estar expuesto al virus del moquillo. Esto incluye los cachorros que no han terminado con el ciclo de vacunas.

CUÁNDO LLAMAR A SU VETERINARIO

- Al adquirir una mascota nueva.
- Si su mascota muestra la sintomatología clínica descrita a continuación.

ESTÉ ATENTO A LOS SIGUIENTES INDICIOS

Consulte a su veterinario si su mascota tiene gran cantidad de secreción nasal transparente, amarilla o verde junto con secreción en los ojos, disminución de apetito o actividad física acompañado de vómitos y diarrea. Se recomienda llevar a su mascota a ser

evaluada por un veterinario cada vez que tenga una convulsión u otro episodio neurológico.

INFORMACIÓN ADICIONAL

Información adicional que puede ser de ayuda: Hoja informativa para el cliente:

- Enfermedad Respiratoria Infecciosa Canina (Kennel Cough o tos Canina)



900 Pine Ave
Long Beach, CA 90813

Text/Call: (562) 912-7463

Email: info@PineAnimalHospital.com

Website: www.PineAnimalHospital.com

También disponible en inglés.